

José Antonio SAYÉS, *El sacramento de la Penitencia*, Madrid: BAC, 2014, 88 pp., 12 x 21, ISBN 978-84-220-1706-6.

El autor de este volumen no necesita presentación en ámbito académico por tratarse de un conferenciante habitual y autor de casi medio centenar de obras de teología y filosofía en su calidad de profesor de Teología fundamental en la Facultad de Teología del Norte de España (sede de Burgos). El volumen que tenemos delante es un escrito muy breve, de apenas ochenta páginas, razón por la cual se inserta idóneamente en la colección que la editorial designa «popular». Como se indica en el título, el libro recoge los contenidos doctrinales básicos en torno al sacramento de la Reconciliación y lo hace en siete capítulos. A nadie se le escapa la oportunidad de su lectura en un año, como el que estamos viviendo, en el que la Iglesia, convocada por el obispo de Roma, vive con especial intensidad la experiencia de la misericordia de Dios. De hecho, al sacramento de la penitencia se le designa como el sacramento de la misericordia divina.

Es ya tópico decir que la Reconciliación sacramental es un sacramento en crisis. No es para menos si consideramos que se trata de un sacramento específicamente dirigido al pecador, y es bien conocida la dificultad que tiene el hombre para reconocer –como propia– esta condición. Hacen todavía más aguda esta recesión algunos factores, entre los que destacamos el subjetivismo moral –cada uno tiene su propia conciencia–, el relativismo –tanto teológico como filosófico– preponderante en nuestra cultura, la extensión de un cierto concepto de pecado –«opción fundamental»– conforme al cual nunca incurriríamos en un pecado grave salvo cuando cambiáramos esa opción vital y, para no extendernos excesivamente, la existencia de absoluciones colectivas en algunos lugares de España. Frente a esta coyuntura adversa,

conviene recordar que el poder de perdonar los pecados, que Cristo poseía en exclusiva, fue otorgado a los Doce y a sus sucesores como don inimaginable mediante el cual Dios no sólo perdona, sino que olvida y recrea, devolviéndonos la dignidad perdida. La Iglesia católica es el único lugar en este mundo donde se nos perdonan los pecados con la garantía de Jesucristo.

El discurso del autor es coloquial, fácil de leer. Incluye ejemplos y anécdotas, sin olvidar las exigencias de la precisión teológica. Tras un pasar revista a los documentos magisteriales más recientes (1972-2002) –tanto de la Santa Sede como de la Conferencia Episcopal Española– relativos al sacramento de la Reconciliación, el autor presenta siete capítulos. No pretende proceder con la exhaustividad propia de un manual, ni cubrir todos los aspectos que se espera encontrar en un tratado. Sayés desea detenerse especialmente en algunos puntos: la pérdida de la conciencia de pecado, a la vez que la existencia innegable del pecado personal; la prerrogativa exclusiva de Dios de perdonar los pecados; cómo Cristo es el nombre que recibe el perdón de los pecados en la Iglesia. Aborda, de seguido y en manera sumaria, el despliegue de la reflexión teológica en torno al signo sagrado de la Penitencia deteniéndose lógicamente en dos «momentos fuertes»: la doctrina tomista y el magisterio tridentino. Se estudian los actos del penitente, en cuanto elemento que, junto con la absolución del ministro, conforman la estructura fundamental de este sacramento, para terminar abordando su celebración litúrgica en las tres formas que aparecen recogidas en la edición típica del Ritual de la Penitencia que data del año 1973 y, en España, de 1975.

Félix M. AROCENA